

Ante el Nobel de literatura para 1950

Las cosas hay que tomarlas con tiempo, aunque lo malo está en que los españoles servimos poco para eso. Tampoco servimos, esa es la verdad, para arriar muy descaradamente el ascua a la sardina. La improvisación se nos resiste bastante menos que la perseverancia; y respecto al madrugar—como respecto

a casi todo, el refranero nacional es tremendamente contradictorio. "A quien madruga, Dios le ayuda", dice unas veces con propósitos moralizadores clarísimos y con optimismo radiante. Pero también, para los momentos de desesperanza y escepticismo, guarda otra sentencia bastante más desolada; aquella que afirma que "No por mucho madrugar amanece más temprano".

Bueno será no obstante, que en esta ocasión seamos madrugadores. El Premio Nobel de Literatura está aún lejos, es cierto; pero ya suenan nombres ya... Unas veces como simples, globos-sondas.

Por ejemplo, leemos que la Prensa americana considera poco probable que este año sea concedido el dicho Premio Nobel, con lo que 1950 seguirá la suerte de su antecesor 1949. Y ¿saben ustedes por qué? Muy sencillo. Porque, según la misma Prensa americana, los candidatos más calificados para obtener el gran galardón internacional son tres: William Faulkner, Carl Sandburg, y Winston Churchill. Esos tres, sólo

esos tres, son los "posibles" candidatos al favor de la Academia de Estocolmo.

Sin embargo, y aquí viene algo mejor, dicen también que el primero de ellos carece de respetabilidad—"respectability"—, el segundo no ha alcanzado la celebridad universal, y el tercero es, a la vez, demasiado célebre y demasiado respetable.

¿Será verdad, Señor? ¿Será cierto que fuera de esas tres figuras todo son tinieblas en el panorama literario mundial?

Por lo que a España respecta, sonó el nombre de Baroja hace dos o tres años; ha sonado ahora el de Juan Ramón Jiménez; puede sonar ¿quién lo duda?— el de Ortega Gasset... A ninguno de ellos puede venirle ancho el premio; todos alcanzaron ya la cima de su capacidad creadora; los tres poseen un rango literario auténtico e inescamoteable. ¿Qué les falta, pues, para ser candidatos al Nobel?

Lo que importa, o urgente, es que se promueva en todo el país, a través de sus órganos de opinión, de sus publicaciones literarias y de todos sus focos de actividad académica, un cordial respaldo a esas u otras candidaturas. Llegue o no el Nobel, algo se habrá conseguido, y es que la vida literaria nacional se revalorice por obra de los mismos españoles.



Pío Baroja



Ortega Gasset